

La Espiritualidad en la Vida Ordinaria
Por Roberto Dueweke, O.S.A. (Chicago)

El cristiano da expresión de su fe de muchas maneras: lleva a los niños al bautismo y participa en los sacramentos de la Iglesia; celebra las fiestas del Viernes Santo y del día de los Muertos; reza individualmente y como familia frente a objetos religiosos como el cuadro de la Virgen de Guadalupe, velas encendidas, u otra imagen de un santo. Muchos llevan en el cuello la medalla de la Virgen o el crucifijo; sus carros tienen un rosario colgado del espejo. Estas prácticas son llamadas expresiones de la “religiosidad popular.”

Tales expresiones son importantes porque sirven como un vehículo de la fe. Se muestran los sentimientos y aspiraciones de un pueblo y esperan que Dios, en su bondad, los escuche y conteste a sus pedidos. Para muchos, la religiosidad popular ayuda a dar sentido al sufrimiento y a la lucha en la vida diaria. Para otros, la misa dominical les basta como práctica religiosa. En todo esto hay una tentación de no crecer en la fe, de quedarse estancado en las “costumbres”, de no avanzar en la espiritualidad que da forma a nuestra vida ordinaria y, últimamente, a la transformación del mundo en Cristo.

¿Cómo se avanza de una religiosidad popular hacia una espiritualidad? Es importantísimo, primero, definir lo que quiere decir “espiritualidad.” Hoy día hay muchas

personas cristianas y no-cristianas, que dicen que tienen una espiritualidad, pero a la vez no pueden explicar qué es. Hay mucha confusión y ambigüedad sobre lo que significa la palabra. Esto existe porque varios movimientos hablan de una espiritualidad sin una fundación. Es fácil engañarse. Vale la pena hacer la pregunta: ¿Cuál es la prueba de autenticidad que nos indica si uno vive una espiritualidad o no? Es preciso, pues, que haya una aclaración de la palabra, por lo menos, la perspectiva Cristiana define bien lo que es y cómo vivirla. Surge la pregunta: ¿Es la espiritualidad lo mismo que “lo espiritual”?

La noción de la espiritualidad es diferente de “lo espiritual.” Lo espiritual es más grande y más amplio que la espiritualidad. Lo espiritual es una dimensión del ser humano. Por ejemplo, el músico o el artista utilizan la dimensión espiritual en su talento del arte. Se trata de la mente, la razón, y el alma de la persona. La espiritualidad, por otro lado, se refiere a una práctica específica, una manera de ser en el mundo diario.

¿Cuáles son los componentes de una espiritualidad? La espiritualidad da sentido a *mi* vida (énfasis sobre *mi*). Los fragmentos de mi vida son tomados en una manera armoniosa. Lo material y lo espiritual no están en oposición en la manera que lo material es malo y lo espiritual es bueno. El cuerpo humano es el “templo del Espíritu Santo,” dice San Pablo. (Hablar de “la vida espiritual” puede causar mucha confusión). Hay algo en el fondo del corazón humano que se incita a estrecharse hacia el más allá. El ser humano no está contento donde está; tiene un corazón inquieto, dice San Agustín, que busca el descanso fuera de sí mismo. En una espiritualidad, hay una coherencia entre lo que se cree y lo que se hace. A la vez, hay un compromiso

explícito hacia esta coherencia de acción.

La espiritualidad es *cristiana* porque está hecha *en Cristo*. Jesús de Nazaret es el modelo de vivir en el mundo actual. Es vital que el cristiano capte bien la vida, el mensaje, y la enseñanza de Jesús, que se hallan en los escritos del Nuevo Testamento. La prueba de autenticidad de una espiritualidad Cristiana está basada en la Santa Biblia. La espiritualidad no es cristiana sin la fundación bíblica. En fin, podemos definir la expresión “la espiritualidad Cristiana” como la manera de vivir, bajo la inspiración del Espíritu Santo, la vida y el mensaje de Jesucristo. La espiritualidad en este sentido no es tanto *creer*, como en las prácticas de la *religiosidad* popular, sino *actuar*.

Por supuesto, nadie puede vivir las enseñanzas de Jesús en su totalidad con la misma intensidad. Vale hacer una selección de unos valores y temas. Se escogen aquellos que se conforman a la vida de uno, nos dan la inspiración y el entusiasmo de ser “otro Cristo.” En efecto, tenemos la Espiritualidad de la Misericordia o la Espiritualidad de la Eucaristía. Hay una opción y se vive intensamente estos valores o temas. A veces, se juntan alrededor de una persona santa y se sigue su visión bíblica y regla de vida, como San Benito o San Francisco. Descubrir su espiritualidad es descubrir las citas bíblicas que los han favorecido. Es interesante que San Agustín y Madre Teresa de Calcuta han escogido la misma cita favorita del Juicio Final: “lo que no has hecho a estos tan pequeños, no me lo has hecho a mí” (Mt 25).

¿Cuál es el desafío hoy? Vale la pena preguntarse si uno está creciendo en la

fe, o estancado en costumbres que no cambian la vida para ser mejor, ser más como Cristo. ¿Es mi fe una de niño, con miedo, o de adulto, con compromiso? La espiritualidad Cristiana trata del crecimiento en la fe, siguiendo las huellas de Jesús, el modelo, en *este* momento, en *este* lugar, con *esta* gente. Es fácil creer en Cristo y en Dios; seguirle y vivir como Él, es otra cosa. Pregúntate: ¿Cuáles son tus dos o tres citas bíblicas favoritas, que te animan y te desafían? Este es el primer paso hacia una espiritualidad Cristiana. El próximo paso: aplícalos en la vida diaria, en lo “ordinario.”